

A QUEMARRR PA



www.semananegra.org



GIJÓN, 11 de julio de 2019 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXXII • GRATUITO • N° 7

SOCIEDAD ILIMITADA

O'FUNK'ILLO HACE VIBRAR LA NOCHE GIJONESA



LOS NIÑOS ROBADOS

Por Neus Roig
Páginas centrales

□ Ayer hubo concierto en el Escenario Central, en el que una nutrida concurrencia disfrutó del *funky andaluz embrutecido* de la banda sevillana O'Funk'illo. Hoy les tomamos prestado para esta portada el título de una de sus canciones, porque este festival es también un poco una sociedad i-limitada, en el sentido de que no hay, no los ponemos, límites a lo que aquí puede asociarse, hermanarse, refundirse, convivir. La música, los libros, el pensamiento, la crítica, los caballitos, la noria, el pulpo, los bocatas de calamares, los chorizos criollos. Vuelve a ser variopinta la oferta que el *semanero* y la *semanera* tienen hoy a disposición: **Marta Robles, Empar Fernández, Alfonso Mateo-Sagasta, Ignacio Martínez de Pisón, Paco Gómez Escribano**, una nueva entrega de la serie *Transgresoras*, en este caso a cargo de **Pilar Sánchez Vicente** y sobre doña Gontrodo... Esto es la Semana Negra, y sigue.

MONSTRUAS Y CENTAURAS

Por Alberto Arce
Página 2

Ayer, en la Carpa de la Palabra...



... asistimos a la presentación cruzada de *Óxido* de Carlos Segovia y *Cambio de rasante* de Jimena Terra ...



...y debatimos sobre el futuro del campo asturiano.

MONSTRUAS Y CENTAURAS

Soy hombre. Sólo me corresponde transcribir la conversación que dos mujeres mantienen. No hay otro acercamiento posible a esta escena. Dijo Ana González, alcaldesa de Gijón, en una carpa de la Semana Nigérrima, que Marta Sanz remueve conciencias. Y así comenzó la entrevista.

—Marta, ¿cómo se lleva saber que eres fea? —espetó Ana.

—Ana, me lo estaba temiendo. Quería ser musa, mujer fatal, tetona de cómic, pero no me daba el cuerpo. Mi abuelo lo llevaba fatal. Es una pena que la sociedad en la que vivimos haya una expresión de la desigualdad que recurra al aspecto físico de las mujeres. Muchas veces hemos sido reducidas a cuerpo y eso nos ha colocado en posiciones subsidiarias, de costilla. Si eres una mujer que muestra su discurso y argumento e hila ideas, se te acusa de cerebral, fría, prepotente y frígida.

—De todo eso habla *Monstruas y centauros*, ¿verdad? Es una digestión de lo que llevó a la huelga feminista del 8 de marzo.

—Sí, Ana. El libro comienza como una crónica de ir a una manifestación con mi amiga Elvira. Me llamó y, si mal no recuerdo, la conversación fue algo así: «¿Vas a ir a la manifestación?». «Claro». «¿Con quién?». «Contigo». Mi amiga de los trece años me dio un ejemplo magnífico de sororidad. No. En realidad, una lástima. Que en 2019 tuviéramos que hacer lo mismo que cuando adolescentes resultaba lastimoso. Estamos sobrestimuladas por cantidad de discursos que nos llegan por todos los flancos. A favor, en contra. Que van de llamarnos a feminazis a lo supuestamente contrario, a lo que resulta natural, a lo razonable, lo normal. No soy feminista ni machista: soy persona, nos dicen. Pretenden, aspiran, a que la ideología de genero exista como si no existiera la otra;

como si cada línea de la literatura, de la vida de la realidad, no estuviera impregnada de ideología. Necesitaba un hilo de Ariadna para saber cuál es mi posición en el mundo y de ahí nace el libro. A mí no me paralizan las preguntas. A mí me transforman. En esa duda y replanteamiento crítico del devenir cotidiano me encuentro con situaciones de desigualdad. No podemos quedarnos paradas ante lo que no es opinable. Que el paro femenino sea mayor que masculino. Como los contratos temporales, como el riesgo de exclusión social y pobreza. Que haya más *pobras* que pobres. La desvalorización de las mujeres en el mercado capitalista es una rotura, una mancillación del cuerpo de la mujer que lleva al feminicidio. La violencia sistémica no se puede separar de lo que pasa en los trabajos, en las casas y las calles con las mujeres.

—¿Qué es el feminismo, Marta?

—Yo escribo, Ana. Si quiero legitimar en un libro el valor de una aproximación no dogmática al feminismo, el lenguaje tiene que estar a su servicio. Hay que quitarse de la falsa esencia asignada a las mujeres. La de madre o la de puta. No hay matices: hay complejidad. Hay que *desesencializar*. Hay que darse de cuenta desde el sentido crítico del lugar del que provienen nuestros deseos. ¿Están orientados desde la perspectiva masculina o desde la femenina? ¿Qué es el occipucio, un lugar desde el que yo he escrito? Hay todo un imaginario. El rapto de las sabinas, Andrómeda atada a la roca para ser liberada por Perseo, siete novias para siete hermanos. Actitudes que nos dañan pero nos habitan. Hay que desembarazarse de esa contractura interior permanente. Tenemos que quitarnos de encima nuestros hábitos machistas. No podemos ser esa mujer perfecta del feminista liberal. Una supermujer que tiene que ser perfecta dentro, fuera y con los

gatos que acaba agotando, enfermando.

—¿El machismo es enfermedad, el feminismo es la salud? —pregunta Ana.

—Marta ríe. Es una actitud más sana para vivir. El machismo legitima la desigualdad desde el origen. El feminismo será perdurable en la medida en que la desigualdad de género no se puede separar de las de clase, de raza, ecológica. No me gusta mucho que se hable del empoderamiento de la mujer. El poder está cargado de connotaciones y relaciones jerárquicas con las que no me identifico. El feminismo es una plataforma para que todas y todos luchemos.

—¿*Monstruas y centauros* forma parte de un nuevo feminismo? —sigue Ana.

—He escrito en el pasado sobre dos personajes, dos mujeres, que crecen en la transición cuando se aspiraba a un modelo, *de los monstruos*, que no tenía que ver en realidad con quienes protagonizaron un momento en el que estaban haciendo todo a la vez. Trabajando, estudiando y manifestándose, ellas tenían como referentes a los padres como dueños de las palabras y en lo femenino a las actrices del destape. En su deseo de ser otras mujeres jugaban a crear un cuaderno de monstruos y centauros en el que creaban anatomías femeninas a partir de partes del cuerpo de otras mujeres. Tiene que ver con el modo en que las mujeres podemos cosificar y agredir nuestro propio cuerpo, con un componente de los centauros del desierto y la mitología que rodea esa rudeza. ¿Qué pasa cuando las mujeres feministas decimos *monstrua*, *miembra*, *portavoza*? En nuestros juegos del lenguaje estamos poniendo de manifiesto que el lenguaje no es ideológicamente neutro. En el lenguaje lo que importa es saber quién manda y eso impregna valores ideológicos en el lenguaje y los relatos. Podemos contrarrestarlo. El lenguaje no agrade: manifiesta. La literatura no

es sólo entretenimiento: es performativa. Crea valores. Interviene. Viene y regresa de lo real.

—¿Como tiene que ser ese nuevo poder? —pregunta la alcaldesa (apenas dos semanas en el cargo).

—¿Busco la página? —responde Marta irónicamente—. Quienes nos dedicamos a escribir somos hábiles a la hora de diagnosticar, pero a la hora de ser propositivas no lo somos tanto. Seguro que hablo de colaboración, de generar lazos, redes, relatos que nos sirvan para conformarnos y para transformar esas desigualdades.

—Patriarcado y capitalismo. Si acabamos con uno, ¿cae el otro? —pregunta la socialista.

—Eso depende de que tengamos una versión marxista o weberiana de la realidad. Me manifiesto públicamente, sin deshonestidad ni patita escondida bajo la puerta: si cambian las condiciones económicas y sus relaciones de poder nos cargaríamos el patriarcado. Si somos weberianos, el capitalismo surge de las creencias religiosas; de un capitalismo de ahorro ajeno al catolicismo. Primero la idea y luego la economía, al revés que Marx. Soy mas marxiana que weberiana —responde Marta, socialista.

—El patriarcado y el capitalismo se sustentan en la violencia. ¿Todas? ¿Qué pasa con *Beyoncé* y con *Ana Botín*? —pregunta Ana.

—Todas y todos —responde Marta—; todas las clases sociales y razas e incluyo a los hombres, vivimos fantasías reduccionistas. Hay mujeres que se consideran feministas y que, en sus prácticas, agrandan las brechas de desigualdad. Es un feminismo publicitario, es epidérmico. No es reflexionado y sentido desde el convencimiento. Es una enorme injusticia que *Angela Merkel* vaya a una cumbre de la Unión Europea y los periodistas se fijen en

su escote. Me cabreo cuando voy de finalista de un premio y me llaman fea. Sobre todo porque es mentira. Soy una monada. La vara de medir es injusta y hay un problema de lenguaje. Si el hombre es intrépido, la mujer es temeraria; si vemos arrojado en un hombre, una mujer es mandona y prepotente. Todos hemos sido creados en ese tipo de lenguaje.

—¿Las mujeres son racionales o razonables? —concluye Ana.

—Todos los seres humanos tenemos que ser racionales —comienza Marta—. Por una razón —continúa—. Vivimos una época de vértigo, de transformación precipitada, de pensamiento a golpe de tuit, en caliente, de inmediatez perversa e injusta, desde la visceralidad. Si extrapolamos esa visceralidad, si llevo conmigo ese hablar con el corazón en la mano, en el contexto de prácticas bestiales, hasta el espacio público, me convierto en un fascista. Eso es *Donald Trump*. Frente a lo que nos lleva a la violencia, injusticia e insolidaridad, hay que recuperar pausa, lentitud. Reclamaciones fundamentales del pensamiento racional. Una sociedad democrática es la que enseña a leer a su ciudadanía desde la conciencia de la cultura no es aséptica. Tiene intenciones y miedos. Leer es poner en contacto una ideología diferente con la nuestra propia, sea de Cuenca o Algete. Tomar conciencia de nuestros prejuicios para ensancharnos. Los valores universales de la historia son masculinos. Lo neutral, lo normal, lo universal, es masculino. Las mujeres ponemos de manifiesto que podemos construir las polifonías del mundo; que a través de nuestras autobiografías ponemos en primer plano lo que sistemáticamente ha quedado fuera de la escena. Renovamos el temario de la literatura para decir que lo universal no sea solamente lo masculino.

Alberto Arce

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: Susana Quirós

Director del Comité Organizador: José Luis Paraja

A QUEMARROPA

Edición y diseño gráfico: Ángel de la Calle

Dirección: Pablo Batalla Cueto

Preimpresión: Morilla Fotocomposición
Imprenta: Imprenta Mercantil

Redacción: Jesús Palacios

Alberto Arce

Miguel Ángel Fernández

Neus Roig

Fotografía: José Luis Morilla

D.L. A-2.391/2000

GRAMÁTICA DE LA NEOLENGUA

Fue absoluto ayer el lleno de la Carpa del Encuentro para acoger a un luchador veterano, memoria viva del combate español por la democracia: **Nicolás Sartorius**, cofundador de Comisiones Obreras, militante histórico del Partido Comunista de España, detenido y condenado en varias ocasiones por esa militancia durante la dictadura franquista y uno de los detenidos imputados en el conocido Proceso 1001. Pero no era para ejercitar el recuerdo que venía, sino para presentarnos un libro que acaba de publicar y en el que advierte al lector sobre una de las grandes trampas del mundo más rabiosamente contemporáneo: *La manipulación del lenguaje*, que tal es el título de la obra.

El libro es —explicó Sartorius— «un breve diccionario de los engaños que nos vienen haciendo desde hace unos años en España a través de una serie de palabras engañosas»; una gramática pequeña informal de —en este caso la expresión es de José Manuel

Zapico, que presentó a Sartorius— «la neolengua con la que hoy se domina el pensamiento y a la sociedad». Sobre ello puso Sartorius decenas de ejemplos. Se nos habla asépticamente de *dinero B* para escamotearnos la gravedad del delito que con tales dineros se comete; de *paraísos fiscales* que lo son para el defraudador pero un infierno para todos aquellos a quienes se les recortan derechos y servicios sociales que el dinero defraudado impide pagar; e incluso esa chistera neolingual se saca de la chistera birlibirloques como el del *crecimiento negativo* para camuflar los decrecimientos.

Vivimos en un mundo con *armas inteligentes* en el que no se nos dice cuáles son las estúpidas; con *bancos malos* como si alguno fuera bueno; y no se bajan los salarios: se *congelan*. Tampoco se hacen amnistías fiscales, sino *afloramientos de rentas ocultas* y *regularizaciones*. Tampoco existe ya el capitalismo, sino la *economía de mercado*, ni la clase trabajadora, sino

sólo la *media*. Los empresarios ahora son *emprendedores* y, en general, se va creando —dice Sartorius— «una especie de realidad virtual que no es la realidad de las cosas». Y hay una batalla por el lenguaje que es una batalla importante, porque «la batalla de las ideas se empieza ganando y perdiendo por el lenguaje». Y pardiez que se está perdiendo muy estrepitosamente, tal como expuso Sartorius: «Hay 23 personas cuya renta es equivalente a la de tres mil millones, y la desigualdad llega a tal nivel que el otro día un grupo de millonarios americanos se reunió para decirle al Estado americano que les aumentara los impuestos, y uno de ellos, el señor **Buffett**, una de las mayores fortunas del mundo, dice que es un escándalo que él pague menos impuestos que su secretaria».

Pero no sólo es mundial esta batalla, sino también española. Se miente también con las cosas nacionales a juicio de Sartorius. En este país no hay —opina Sartorius— *presos políticos*,

sino políticos presos, y el *derecho a decidir* no puede existir, porque *decidir* es un verbo transitivo al que hay que añadirle un predicado para que adquiera sentido: ¿decidir qué? A juicio del veterano luchador antifranquista, tampoco puede decirse que España roba, porque roba la gente, no los países; y es estúpido referirse al *Estado espa-*

ñol en lugar de a España, como lo es jurar o prometer los cargos políticos «por imperativo legal», pues es por imperativo legal que evidentemente todo el mundo lo hace.

Terminada la charla, fue grande el aplauso y también la cola que se formó para comprar el libro y que Sartorius lo firmase, lo que hizo encantado.



Autores y autoras



Algún día habría que compilar la lista de cuántas nacionalidades de escritores ha ido acogiendo este festival a lo largo de los años. Hay una seguridad al respecto: sería sorprendentemente larga. Y eso significaría que se están haciendo las cosas bien, porque de no otra cosa se ha tratado este festival desde su primera edición que de traer a Gijón a las mejores luminarias literarias del mundo entero. De ello sigue tratándose, y como sigue tratándose de ello, ayer la Carpa del Encuentro recibió en olor de multitudes a uno de los grandes de la literatura checa contemporánea: **Milos Urban**, el escritor más traducido a otros idiomas de su país, que vino a presentarnos —aunque también se habló de otra de sus obras, *Las siete iglesias*, una novela negra escrita con el propósito de dar a conocer al mundo la magia de Praga— su *Llegó del mar*, una novela que comienza cuando una joven no identificada arriba a una playa del sur de Inglaterra, tras lo que parece haber sido una larga travesía a nado, y es incapaz de comunicarse con nadie, siendo un periodista checo el único que parece capaz de provocar en ella alguna reacción y el encargado de ayudar a la policía a resolver el misterio que la rodea, del que pronto se averigua que involucra un posible crimen.

La novela es un pequeño homenaje personal a la ciudad de Eastbourne, donde el autor pasaba todos los veranos con su padre y su hermano; una «época feliz» por la que Urban siente «mucho nostalgia» que ha tratado de volcar en el libro, pero siguiendo una línea habitual en él de «introducir elementos oscuros y criminales en lugares soleados y felices». El crimen «nos rodea, está en todas partes», dijo Urban, que intenta transmitirlo en sus obras procurando trascender, eso sí, las fronteras del género. El género negro —opina— «es tan amplio y tan bueno y tan magnífico que se le puede poner dentro casi cualquier cosa; y si se hace bien, sale una obra maravillosa». Urban trufa sus novelas de numerosos elementos personales,

tomados de su vida cotidiana y del conjunto de sus inquietudes, pero entrelazándolos de tal manera con lo puramente ficcional que el lector no se entere dónde acaba lo uno y empieza lo otro.

Hubo tiempo en la presentación para pasar revista a algunas cuestiones de actualidad, con pie en los parecidos y diferencias entre Gran Bretaña y Chequia a que la trama de la novela daba lugar a discutir. Urban señaló como uno de los parecidos el auge de un euroescepticismo del que él se muestra totalmente contra utilizando una metáfora matrimonial: «En un matrimonio siempre puede haber malentendidos, pero hay que esforzarse por que la relación funcione, porque si no, es muy difícil y doloroso abandonarlas». Y también señaló humorísticamente algunas diferencias entre Chequia y España: «Nosotros nos acostamos mucho antes, fruncimos más el ceño, nos reímos menos y, como herederos del Imperio austrohúngaro que somos, nos atenemos más al horario exacto».

Inmediatamente antes de a Urban, la Carpa del Encuentro había recibido a una impenitente *semanera*, **Elia Barceló**, que en esta ocasión ha venido a presentarnos, acompañada por **Pilar Sánchez Vicente**, su novela *El eco de la piel*. En ella se nos cuenta la historia de dos grandes mujeres a través del tiempo y las palabras y pretende ser una novela que, leyéndose rápido y fácil, haga reflexionar al lector sobre determinadas cuestiones. Por ejemplo, sobre cómo la memoria es un arma cargada de coartadas; sobre cómo la mayor parte del pasado que registramos en nuestra memoria es una colección de justificaciones de aquello que hicimos. Quizás también sobre una vieja reivindicación de Barceló: la de que deje de suceder que toda literatura escrita por autores hombres se considere *universal* por más que aborde cuestiones eminentemente masculinas, mientras que la escrita por mujeres tienda a ser apellidada invariablemente como *femenina*.

FERMENTAR

Formientu, revista asturiana de literatura muy moza dirigida por **Diego Galán** y **Claudia Elena Menéndez**, presentó su número 17 en la Carpa de la Palabra mostrando que una revista de jóvenes autores en *lingua* asturiana rompe hasta las leyes de la química y no por formar legítima, digna, persistente y resistente manifestación de una tradición —con lo que de vida en un tiempo continuado implica— ha simplificado ni facilitado ni simplificado ni adaptado su oferta. *Formientu*. Fermento. Simplificación de un proceso de oxidación. Un país desde el cual comprender el mundo apelmazado sobre una tierra y el puñado de resistentes que lo habitan. La *lingua* asturiana insertada a puñal sangrante en el origen de una identidad, agarrada en el tallo ferroso de una sociedad dura, endurecida, que le da la espalda por sistema, por miedo, por pudor, negación. Porque al sentirse oxidada se avergüenza de reconocerlo. Sin motivo. Contra los motivos. En lugar de resignificar esa oxidación y disfrutarla con el paladar de lo añejo, del recuerdo cálido, de ese lugar acogedor que a tan pocos nos queda dentro, muchos reniegan. Negamos y renegamos. Tiempo perdido. El presente y el futuro no existen para Asturias y su *lingua*. Por eso *Formientu* es lentitud, porque el presente, como todo tiempo en Asturias, sólo corrió rápido cuando tuvo que huirse para salvar la vida. Porque las personas que quedaron asimilaron un ritmo pesado, malhumorado, propio, sin disculpas, el que permite, pese a quien pese, que Asturias sea quien es hoy. Cuando la levadura

fermenta asume la fuerza de lo transitable; se convierte en el límite que une, mide y crea criterios de relación, que se transforma y cambia de estado en función de agentes externos que la modulan. La supervivencia de una revista que cambia de estado, época y olor en función de su proceso de fermentación, oxidada por los autores mozos y mozas que le dan carácter, no tiene forma, puede ocupar intersticios con sutileza, se cuele en huecos y pese a su discreción actual, podría ser violenta, desgarrar y romper corsés, cadenas, pudores y autoodios. Lo hará cuando la ley natural lo exija. Aventura que no a más tardar. Porque Asturias fermenta de una puñetera vez o muere.

Como sucede, como se sufre y muere bajo el sol mediterráneo, bajo el plástico de los invernaderos, andamios, carreteras y sudores de nuestras casi antípodas murcianas, lugar desde el que **Andrés Pedreño**, apuntando a la psicología y la política, nos recordó que vinimos a la Semana Negra para regresar, también, al aula. Un aula detectivesca, sindical, de rendición de cuentas con la dignidad en *Siguiendo la pista de un accidente de trabajo: dominación e inmigración en el campo murciano*, versión posmoderna de aquel estado de ánimo que dejó el encuentro entre mineros y campesinos de nuestra aldea perdida. Mozos allá, mozos acá que tarde o temprano tendrán que hacerse valor para no caer subsumidos por la apisonadora del Burger King, ese disfraz barato que nos regresa siglos atrás a cara tapada.

Alberto Arce



LOS NIÑOS

NEUS

El nombre del libro *No llores, que vas a ser feliz* surge fruto de la sorpresa. Recibí copia de una carta de una persona adoptada que me dijo: «No vale la pena que sigas investigando lo que ocurrió en Peñagrande: eran madres que nos abandonaban. Te paso la carta que me entregaron cuando fui a preguntar».

Al leer frases como «Yo no te puedo guardar. No ya por mis Padres, ni por dinero. Sino porque no te quiero», me extrañó ver que estaba escrita en verso y a máquina. Al pie, «Fecha» y unos puntos suspensivos. Es decir, un espacio reservado para estampar la fecha y la firma. ¿Era la madre quien escribía la carta, o era una carta tipo que tenían preparada para que las internas la firmaran en el momento de renunciar? ¿Nos podemos imaginar a una embarazada escribiendo con tanta crueldad y en verso, aun con la intención de abandonar a su bebé?

Utilicé las relaciones que había establecido durante la investigación y contacté con otras personas que habían sido dadas en adopción en Peñagrande. Como resultado, en menos de un mes tenía cuatro cartas iguales con distintos garabatos, como firma y distintas fechas.

Una vez publicado el libro, recibí una llamada. Era Teresa, nacida en 1982 en una clínica privada también de Madrid. Tenía en su poder la misma carta. Se la habían entregado a sus padres adoptivos junto con ella «por si alguna vez preguntaba más de la cuenta».

Qué poco se podían imaginar las monjas que entregaban las cartas que al cabo de los años, les saldría alguien dispuesto a preguntar más de la cuenta; que su carta sería publicada y daría nombre a un libro que evidenciaría una verdad tan oscura: la que el Estado y la Iglesia habían guardado cerrada con los candados de esa España rancia que esconde bajo la alfombra de la impunidad un delito tan grave como la desaparición forzada de bebés.



María Topete, La Topete, directora de la cárcel de madres lactantes de Madrid, mujer represora hasta niveles insospechados y fiel seguidora de las teorías de Vallejo-Nájera.

Neus Roig relata para A QUEMARROPA *No llores, que vas a ser feliz. El tráfico de bebés e* y resume la lacerante ignominia del tráfico de bebés

La práctica empezó en las cárceles franquistas, usurpando los bebés de las madres encarceladas por rojas para entregarlos a familias ultracatólicas para que los educaran en la fe y se prolongó hasta bien entrada la democracia.

El sistema se puede subdividir en tres etapas concretas. La primera etapa, de 1938 a 1952, se caracteriza por la represión ideológica ejercida durante la guerra civil y la primera posguerra contra la mujer roja y sus descendientes. En 1938, Franco hizo llamar al psiquiatra Antonio Vallejo-Nájera, que estaba prestando sus servicios en la Alemania nazi, con el objetivo de la creación del Gabinete de Investigaciones Psicológicas para hurgar en los cerebros de los rojos encarcelados y concluir que no tenían solución. Los alemanes, basados en la teoría darwiniana de la selección natural a través de las variaciones genéticas y apoyados en la teoría freudiana de que los bebés construyen la personalidad hasta los tres años y pasado ese tiempo no guardamos memoria de lo vivido, crearon unos centros llamados Lebensborn a los que acudían mujeres altas, jóvenes, rubias y guapas para quedarse voluntariamente embarazadas de altos cargos de las SS de demostrada raza aria. Si el bebé nacía rubio y de ojos azules, la madre, si quería, se podía que-

dar a cuidarlo hasta los tres años. Transcurrido ese tiempo, la criatura pasaba a formar parte de una familia aria. En los Lebensborn, las madres parían anestesiadas con Pentotal para evitarles el sufrimiento. Dicho sistema fue denominado *eugenesis genetista*.

Cuando llegó a España, Vallejo-Nájera se encontró que a los bebés de las republicanas encarceladas se los dejaba morir para castigar a aquéllas presenciando su sufrimiento, pero con su lección aprendida en los Lebensborn, dedujo que si los bebés eran separados de las madres antes de los tres años, podrían, con educación, engrandecer la Nueva España con una juventud sana y adecuada. A las embarazadas encarceladas, o que quedaron embarazadas en los presidios por violación, se las podía matar tras el parto y cambiar entonces la identidad de los bebés entregándolos a familias de demostrada catolicidad para su formación cristiana. A este método español se lo denominó *eugenesis positiva*.

Para poder actuar con total impunidad, se promulgaron dos leyes: la orden de 30 de marzo de 1940 que permitió al Estado ejercer la patria potestad de los menores y a las reclusas amamantar a sus bebés y tenerlos en las prisiones hasta que cumplieran tres años y la ley de 4 de diciembre de 1941 que permitía destruir la documentación del Registro Civil referente al nacimiento, si es que existía, y sustituirla por la nueva filiación. Ambas leyes no fueron derogadas hasta 1987, con la primera ley de adopción democrática.

La segunda etapa del sistema de sustracción de niños se sitúa entre los años 1953 y 1977. En 1953 se firmó un concordato con la Santa Sede que sirvió para otorgar control civil a la Iglesia, tanto a nivel educativo como social. Esta etapa se caracterizó especialmente por el empoderamiento de instituciones como Acción Católica, los patronatos de la Merced, de San Pablo y el de la Mujer y la Sección Femenina, entre otros. Se trataba de fiscalizar las vidas de las personas excarceladas (ya no había mu-



Mujeres seleccionadas para el

eres en las cárceles) y de las familias que tenían algún preso, así como la vida social en general, imponiendo la ideología nacionalcatólica. La honra y el honor familiar se demostraban principalmente a través de las mujeres, que debían ser devotas y obedientes. La madre soltera era vista por la población como una lacra social. Cuando una mujer soltera quedaba embarazada, en ocasiones por violación, podía ser expulsada de su casa o internada en instituciones como María Madre (Bilbao), Pavelló Rosa de Maternitat de Barcelona o Peñagrande en Madrid. Cada provincia tenía instituciones creadas *ex profeso* para recogerlas.

También se producían abandonos voluntarios en los paritorios. La madre, oficialmente, disponía de seis meses para arrepentirse y podía re-



Antonio Vallejo-Nájera

ROBADOS

ROIG

ARROPA la trastienda de su libro

En España: de la represión al negocio (1938-1996)

en España desde el final de guerra civil hasta 1996



programa Lebensborn.



lejo-Nájera.

clamar al bebé para que le fuese entregado de nuevo. En caso de que la madre fuese menor de edad, debía firmar su renuncia ante notario. Estos preceptos rara vez se cumplían. A la madre que renunciaba voluntariamente ni tan siquiera se le permitía ver a su bebé. Normalmente, si había firmado, cuando el parto llegaba a su fin, por ejemplo en Maternitat de Barcelona, la monja encargada del Pavelló Rosa estampaba una *R* roja en la hoja de parto y la madre era dormida para que no tuviese demasiado recuerdo, no fuera que quisiera quedarse con su bebé.

A todos los niños abandonados voluntariamente, si la

Iglesia podía, se les buscaba un hogar; y si no, quedaban confinados en la Inclusa hasta los tres años. A partir de esa edad, pasaban a los orfanatos para ser educados.

Había madres viudas, pobres, con maridos encarcelados, etcétera, que no renunciaban a sus hijos, sino que acudían a las inclusas y a las *casas cuna* para que cuidasen de sus bebés mientras ellas trabajaban. Y lo normal tendría que haber sido que se respetase su voluntad, pero había casos en que el bebé desaparecía porque una familia dispuesta a pagar se había encaprichado de él. Existen falsificaciones documentales de niños y niñas que han nacido oficialmente hasta tres años después de su edad real. Y es imposible reconstruir su filiación auténtica sin la ayuda de la Iglesia y de la Justicia.

A medida que avanzaban los años, se produjo una paradoja: la sociedad se ensañaba con los matrimonios sin hijos, pero a la vez disminuían los embarazos no deseados, en parte por la píldora anticonceptiva. Así pues, ante la demanda de bebés y la *poca producción*, el negocio del tráfico de bebés vino a avivarse. Había médicos dispuestos a comunicar falsas defunciones y a firmar falsos nacimientos a cambio de dinero. A cualquier mujer española que acudía a parir a un hospital o clínica que tenía una demanda se le comunicaba tras el parto que el bebé había muerto, se le aplicaba la ley vigente que consideraba feto a todo bebé que nacía muerto o moría antes de las veinticuatro horas y se le negaba el derecho a ver el supuesto cadáver; y el bebé quedaba listo para ser entregado a otra madre que en ese mismo momento estaba pariendo un fajo de billetes. Los captores fueron sofisticando el sistema, estandarizando el modelo de *bebé muerto*.

La tercera etapa del sistema de tráfico de bebés corresponde ya a la democracia y se prolonga al menos hasta 1996, mientras siguieron en funcionamiento las maternidades y las casas de acogida para embarazadas. Seguía habiendo niños y niñas en inclusas, *casas cuna* y orfanatos y algunos (pocos) eran adoptados. Pero a las familias dispuestas a pagar por un hi-

jo no les interesaba un niño o una niña ya crecidos, sino un recién nacido del que pudieran decir que eran sus padres, llegando al caso de fingir embarazos con cojines ante la familia y amigos. Existen registros de nacimientos en los que las madres primerizas tenían más de cincuenta años al momento del parto; registros que el funcionario de turno, ante el tintineo de las monedas, no dudó en firmar como impecables.

Fue en 1982, con una fotografía de **Germán Gallego** que mostraba el cuerpo de una niña muerta dentro de las neveras de la Clínica San Ramón de Madrid que ilustraba un reportaje de **María Antonia Iglesias** en *Interviú* titulado «Los niños robados», que la sociedad española empezó a ser consciente de lo que estaba pasando. En 1983, se suicidó una menor de sólo quince años tras haber parido en Peñagrande y que le arrebataren a su bebé, hecho que forzó el cierre del Patronato de la Mujer y sus maternidades. Después, las reformas fueron llegando lentamente, y las prácticas anteriormente consentidas adoptaron nuevas estrategias para perpetuarse como negocio ya desvinculado de motivaciones políticas y morales.

Durante cincuenta años aproximadamente, en España se produjeron unas trescientas mil detenciones ilegales y desapariciones forzadas de bebés y me-

nores de tres años. Pero hoy en día, se puede afirmar que en España es prácticamente imposible que nada de esto vuelva a ocurrir gracias a la sucesión de modificaciones legislativas, como la ley de Adopción de 1996 que permite al adoptado conocer su identidad natural, la sentencia del Tribunal Supremo de 1999 que suprime el acogimiento al parto anónimo o la ley de Registro Civil de 2011 que permite a los padres rastrear el paradero de su supuesto *feto muerto* y deroga la de 1871 que estipulaba que todo bebé que moría antes de las veinticuatro horas no era persona, sino sólo feto.

En 2010, España firmó el Convenio Internacional de Personas Desaparecidas de la ONU afirmando que no teníamos desaparecidos a partir de la entrada en vigor de la ley de Amnistía de 1977, pero la realidad es que no es cierto. España sigue incumpliendo sistemáticamente recomendaciones de la ONU y de los tribunales internacionales que le inducen a investigar la verdad, llegando a ser considerada el segundo país del mundo en desapariciones forzadas, sólo por detrás de Camboya.

En 2013 visitaron España el Relator Especial de la ONU **Pablo de Greiff** y el Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas, también de la ONU. En 2017 recibimos la visita de los eurodiputados que defienden los derechos humanos. Todos concluyeron que España tiene que priorizar la investigación para sacar a la luz la verdad y que en especial deben encontrar y devolver la identidad a las personas desaparecidas. Según sus propias conclusiones, manifiestan que nos encontramos ante crímenes de lesa humanidad sostenidos en el tiempo y por tanto imprescriptibles.

Nos queda muchísimo trabajo por hacer. *No llores, que vas a ser feliz* sólo es una pequeña aportación en la divulgación de una realidad que no puede seguir siendo silenciada.



Adolescentes embarazadas con menos de quince años en la Maternidad Peñagrande de Madrid.

el espacio

A QUEMARROPA

Por Jesús Palacios y Raquel Suárez



Rafa González, José Manuel Estébanez, Rafa Marín y Germán Menéndez.

Bajo la invocación de la Diosa —o de las Diosas, que por aquí somos más bien politeístas, si es que somos algo—, comenzó una jornada marcada por el signo de la reivindicación feminista, contando para abrir boca con la presencia de **Susana Carro**, licenciada en filosofía y ciencias por la Universidad de Oviedo, quien se trajo bajo el brazo su libro *Cuando éramos diosas: estética de la resistencia de género* (Trea), que presentó con la complicidad de **Norman Fernández** y de **Rebeca Fernández Alonso**, donde propone superar los tópicos y arquetipos de la estética y la ética heteropatriarcal y falologocéntrica que predominan en la historia del arte por medio de la creación de un lenguaje y sistema de mitos que promueva nuevas maneras de repensar el cuerpo de la mujer, «aunando el rigor de la ética con la inmediatez del arte» y oponiendo a su representación tradicional concepciones basadas en la sororidad, la camaradería y distintos modelos de maternidad. Manejando conceptos de **Foucault**, **Alexandra Kollontai** y otros clásicos del pensamiento marxista y estructuralista, Susana Carro cuestionó la representación de la violencia contra la mujer en el canon artístico occidental, abogando por un nuevo sistema representacional más acorde con las necesidades de la igualdad y con la idea de amor postmoderno, más allá de los tópicos pasionales del Romanticismo, reificados por el capitalismo para ponerlos al servicio de la dominación de la mujer y el consumismo puro.

Para que no decayera la fiesta, la carpa se siguió calentando con la presentación del cómic del artista gráfico asturiano y colaborador habitual de *La Nueva España* **Alberto Vázquez García**, Premio Alfonso Iglesias de cómic en asturiano por, precisamente, la obra que presentó ayer acompañado de nuevo por **Norman Fernández** y por el dibujante y mítico fundador de *Felpeyu*, **Ruma Barbero**, *Los lazos coloraos* (Ediciones Trabe), recorrido his-

tórico en clave de novela gráfica por las huelgas mineras en Asturias durante los años comprendidos entre 1957 y 1965. Una propuesta que surgió de sus documentales previos sobre la represión franquista, cuyos testimonios transformaría después en este peculiar cómic «republicano y ofensivo». El momento más entrañable resultó, por supuesto, la presencia de la veterana luchadora obrera y feminista **Ángeles Flórez**, familiarmente conocida como Maricuela, que fue objeto de los cariñosos aplausos de todos los asistentes, dispuestos a ir de nuevo a la huelga si fuera necesario.

Nos relajamos un poquito para dar la bienvenida a otros dos veteranos, pero esta vez de la lucha en nuestro país a favor de la literatura de ciencia-ficción, fantasía y evasión, en el mejor sentido del término, además de viejos y buenos amigos de la Semana: **Rafael**



Susana Hernández.

Marín Trechera, autor de clásicos de la CF española, guionista de cómic, traductor y erudito conocedor y divulgador de estas y otras materias oscuras, presentado ni más ni menos que por **Elia Barceló**, decana de las escritoras de género en nuestro país. Todo con ocasión de la publicación de la novela del primero *Victoria* (Dolmen), donde su visión como escritor de ciencia ficción ofrece un punto de vista inédito de la epopeya de **Magallanes** y **Elcano**, de la que se celebra este año el 500.º aniversario de su inicio, poniendo su acento en la idea de «primer contacto», a la manera de una historia de encuentro entre seres de civilizaciones diferentes y alienígenas. Con su típico humor gaditano, el autor resaltó que para evitar pecar de racismo o xenofobias, todos sus personajes, indígenas o españoles, son igualmente sinvergüenzas, pícaros y de poco fiar.

De la aventura histórica y el exotismo pasamos después a sus antípodas: la novela *La mirada ausente* (Serial Ediciones), en la que el cantante y guitarrista de **Asfalto**, una de las bandas esenciales del *rock* urbano nacional, recrea la realidad de un barrio madrileño en los años cincuenta, en plena posguerra, a través de los ojos de un niño y una niña separados por barreras invisibles, que volverán a encontrarse décadas más tarde, para desvelarnos así el misterio de aquella mirada ausente en Marujita, la pequeña huérfana apartada de todos por su tía. El libro y su autor fueron presentados por el programador informático y, más importante aún, fan del músico y escritor, **Roberto Gómez**.

Por fin le llegó el turno a la literatura negra con la presentación de uno de los poquíssimos autores que a pesar de no llevar *txapela* y ser madrileño está siendo publicado por la colección «Cosecha roja» de la editorial Erein: el

posa quien leyó algún que otro fragmento del libro. Y ya puestos, pues más novela negra —concentrando además *leit-motivs* semaneros— escrita por una mujer entregada de lleno al género, la catalana **Susana Hernández Marcet**, creadora de la policía Santana quien, por lo demás, aparte de agente de la ley es lesbiana. En esta ocasión, la prolífica y premiada escritora nos presentó, acompañada por **Elia Barceló** (que al principio se parecía sospechosamente a **Germán Menéndez**, pero luego, por fortuna, cambió de cara), su nueva obra *Los miércoles salvajes* (Milenio), un descenso a los infiernos del tráfico ilegal de medicinas, que juega con las vidas de miles de personas indefensas en el llamado Tercer Mundo, a la par que una compleja intriga criminal en plena Barcelona, llena de traiciones y sorpresas, donde en lugar de contar la historia desde el lado de la ley y el orden su autora adopta esta vez el punto de vista de los desfavorecidos y marginados.

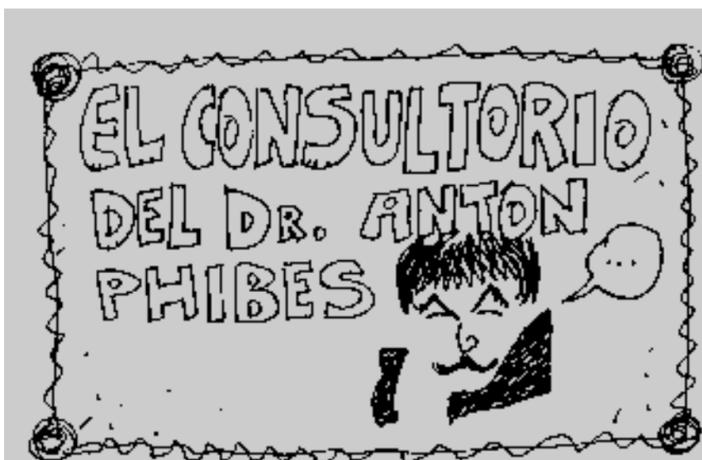
La fiesta acabó ayer en el EAQ pues en eso: en pura fiesta. En torno a la figura de Rafa Marín, esta vez en su calidad de director editorial de la línea de cómic clásico americano que publica Dolmen ediciones, se reunió la flor y nata de la sociedad gijonesa —incluyendo jueces y policías— o, lo que es lo mismo, los expertos, eruditos y comediantes sicalípticos, bien conocidos del público semanero, **Rafa González**, **José Manuel Estébanez** y **Germán Menéndez** (quien, por cierto, no se parece en nada a Elia Barceló). Abandonado por **Ángel de la Calle** a su suerte, Marín se vio obligado, previa aplicación del tercer grado, a confesar los motivos por los que abandonó su trabajo como guionista para *Marvel Comics* —a la que comparó con *Telefónica*—, por los que no prosiguió la serie de superhéroes cañes *Iberia Inc.*, que



Norman Fernández, Susana Carro y Rebeca Fernández Alonso.

periodista y escritor **Javier Vallejo Docampo**, quien tras un par de novelas anteriores ha decidido dar el salto a la oscuridad con *Tras la máscara de la inocencia*, un denso y turbio misterio que parte de la violencia intrafamiliar y las sospechas de un crimen machista, para introducirnos en el escenario un tanto claustrofóbico del aparentemente tranquilo —y ficticio— pueblo de Ribera de Bracón, que sin embargo bien podría ser el pueblo de cualquiera de nosotros, con sus vecinos y familias vulgares y corrientes, que puede que escondan secretos inabarcables en esta historia coral, a veces próxima al puro terror y el suspense. Como de violencia familiar se trataba, **Javier Vallejo**, presentado por **Nacho S. Álvarez**, abonado a la colección «Cosecha roja» y asturiano que pronto recibirá la *txapela* de honor que concede la editorial a cualquier no-vasco que se haya destacado por sus servicios prestados a la causa del *noir* euskera, se trajo también consigo a toda su familia, mujer e hijo, para demostrar que los tiene bien vivitos y coleando, al punto de que fue precisamente su es-

iniciara junto a **Carlos Pacheco** —pagaban poco— y, en general, que diera explicaciones con pelos y señales acerca de las citadas ediciones de clásicos como *Flash Gordon*, *Tarzán*, *Agente Secreto X-9*, *El Hombre Enmascarado* (o sea: *The Phantom*), *Terry* y *los Piratas* y *Johnny Hazzard*, entre otros personajes que para quienes, como dijo Marín, peinamos canas y calvas, conforman el verdadero Olimpo de la historieta, mucho antes que los superhéroes de *Marvel* o *DC*. Pero como no nombró entre aquellos a recuperar en el futuro a *Ben Bolt*, de **John Cullen Murphy** y **Elliot Caplin**, uno de los mitos de mi infancia, pues recogimos los bártulos y nos fuimos... Bueno, en realidad, nos fuimos porque a esa panda de indocumentados no había quien les parara y es muy posible que, a la misma hora en que tengan ustedes entre manos este ejemplar de *AQ*, sigan todavía hablando de tebeos, cervezas y mujeres (eso sí, sin ánimo heteropatriarcal alguno) en el *Espacio AQ*. Y, algunos tenemos que escribir lo que allí pasa y, si es posible, hasta dormir unas horitas.



De oídas

Sección coordinada por Jesús Palacios

Querida Noia:

Dejando de lado qué clase de nombre es ese (verá, soy un hombre mayor, de cuando los nombres eran otra cosa), intentaré darle algún consejo respecto al problemilla que ha tenido a bien consultarme. Me explica en su carta, escrita a mano con una letra tan precisa e inteligible como minúscula y abigarrada, que está al borde de sufrir un ataque de nervios debido a algo que escuchó o le pareció escuchar en el abarrotado recinto de la Semana Negra la pasada tarde. Paseando entre sus puestos, creyó oír a dos personas que se referían a usted como si hubiera fallecido hace meses, manifestando ambas sentir cierta lástima por su deceso así como por los familiares y amigos que dejaba atrás, vivos y entristecidos. Aunque no puede afirmarlo con certeza, le pareció reconocer los nombres de sus padres, hermano y

novio, por lo que apenas cabía la posibilidad de que estuvieran aludiendo a otra persona, aparte de que su propio nombre no es precisamente común. Lo malo —o lo bueno, claro— es que usted está perfectamente viva, por lo que sólo podía tratarse de un error. Sin embargo, según van pasando las horas, se va sintiendo, según expresa, cada vez más insegura e invisible, como si le faltara consistencia, como si su cuerpo se estuviera desvaneciendo o diluyendo. Nota una paulatina descorporeización, una progresiva evanescencia que, se teme, acabe por conducirla a la desaparición final, como si nunca hubiera existido.

Bien. En primer lugar, una advertencia: haga caso omiso de palabras escuchadas al azar en plena calle. Son equívocas, ambiguas, incluso falaces. Hace un par de noches, por ejemplo, cenaba yo con mi más

que estimada secretaria, la señorita Vulnavia, cuando oí a dos personas de aspecto sospechoso, sentadas en la mesa vecina, discutir en lengua inglesa los detalles de cómo llevar a cabo un secuestro perfecto y sin llamar la atención. Estaba ya por llamar a la policía cuando se les unió una tercera, a la que reconocí como el simpático intérprete de la Semana Negra, quien me explicó que sus compañeros no eran sino dos escritores británicos de misterio, conversando acerca de cómo secuestrar a alguien en la realidad, sino de cómo plasmarlo en una buena novela criminal. Fíjese usted qué tontería. ¿Ha pensado, querida Noia, que quizás quienes hablaban de su fallecimiento podrían no existir? Tal vez no fueran sino producto de su imaginación... No quiero decir con eso que esté usted loca, pues entonces el remedio sería peor que la enfermedad, pero tal vez simplemente haya sufrido un lapsus de pareidolia auditiva, reinterpretando en su cabeza algunas frases y nombres oídos casualmente y que, por azar, se parecían vagamente al suyo y al de sus familiares. Podría, pues, tratarse de una simple confusión, o, si lo prefiere, de la materialización de algún proceso interno e inconsciente que se manifiesta así oblicuamente para llamar su atención. Alégrese: tal vez sufra un cáncer o alguna enfermedad degenerativa, y su cerebro se lo advierte de esta manera. Así, no sería usted un fantasma —aún— ni estaría loca (del todo). En fin, espero que estas líneas le hayan sido de ayuda porque, se lo aseguro, las he escrito sólo y exclusivamente para Noia.

Mañana más y esperemos que mejor.

La penúltima de Teobaldo

Cuestión de fe

Pasaron los de *Mongolia*, y luego fui hasta casa a repasar su Biblia Negra, de la que dicen que es «100% atea». No sé por qué se preocuparon de escribirla, a riesgo de que los Abogados Cristianos la tomen con ellos; sobre todo cuando en una de las páginas hacen referencia a un autor yanqui que aconseja no perder el tiempo escribiendo a tanto la página: «Si quieres ganar un millón, funda una religión». Hay algunos que ya lo han hecho; llevan dos mil años con la industria montada. Sin embargo Ángel

Munárriz les advierte en *Iglesia S. A.* de que no están puestos al día en gestión empresarial y corren riesgos. No veo yo, la verdad que se diga, que amenacen con ir al concurso de acreedores; ya los inspirará la paloma, si eso, aunque quizá no sea menester: la cibernética ha entrado en el negocio, de modo que los cepillos de algunas parroquias catalanas ya permiten pagar las limosnas con tarjeta de crédito.

Volviendo a *Mongolia*, han puesto sobre la mesa un problema de mucha envidia teológica, que yo he discutido en diferentes foros: Si Sporting y Oviedo acuden cada año a Covadonga, en rogatoria a la Virgen, ¿qué debe hacer la Covi cuando se disputa un derbi? Fútbol y fe son complementarios, aunque a veces generan situaciones curiosas. Por ejemplo, titular de esta temporada del *Diario de León*: «La Virgen humilla al Cristo». No asustarse: se refiere a que el equipo de fútbol de la Virgen del Camino goleó sin piedad al Cristo Olímpico, de Palencia, en el campeonato de Tercera División.

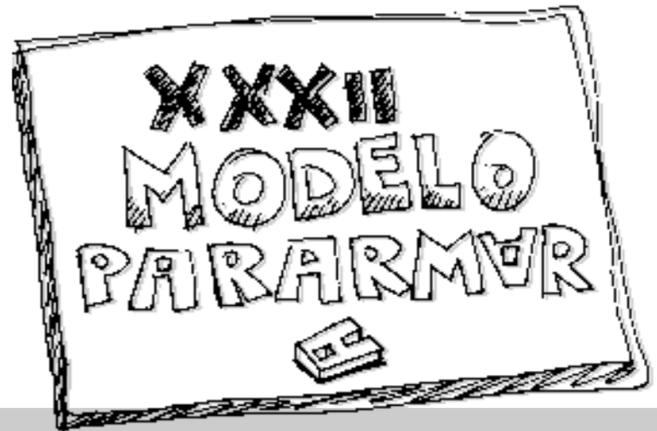
Teobaldo Antuña



PROGRAMA

jueves 11

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 7 de *A Quemarropa*.
- 17.00** Apertura del recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Terrazas. Atracciones de feria.
Apertura de exposiciones:
— *Back to black*. Víctor Santos (Carpa de Exposiciones).
— #404 *Comunicación popular* (Carpa del Encuentro).
- 18.00** (Carpa del Encuentro) ¡**Transgresoras!** *Gontrodo (La hija de la luna)*. Con Pilar Sánchez Vicente.
- 18.00** (Espacio A Quemarropa) Presentación: *¿Qué hay en una habitación cerrada?* de **Julia Navas Moreno**. Con Alejandro Gallo.
- 18.00** (Carpa de La Palabra) *¿Autopublicarse en España?* Con **Sandra Gabriel, Eduardo Arias, Andrea Villa y Vanessa Yepes**. Con Beatriz Rato.
- 18.30** (CdE) Presentación *Filek* de **Ignacio Martínez de Pisón**. Con Juan Bolea.
- 18.30** (EAQ) Presentación: *Prohibido fijar carteles* de **Paco Gómez Escribano**. Con Luis Artigue.
- 18.30** (CdLP) Presentación: *El secreto de Wadi-as* de **José María Espinar**. Con Rafa González.
- 19.00** (CdE) Presentación: *Morir no es lo que más duele* de **Inés Plana**. Con Marta Robles.
- 19.00** (EAQ) Presentación: *La epidemia de la primavera* de **Empar Fernández**. Con Alfonso Mateo-Sagasta.
- 19.00** (CdLP) Aula SN. Charla: *Big History* por **Olga García Moreno**. Con María Valvidares. Colabora el Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Proyección Internacional de la Universidad de Oviedo.
- 19.30** (CdE) Presentación: *El error de Clara Ulman* de **Cristina Higuera**. Con Ángel Sucasas.
- 19.30** (EAQ) Presentación: *29 balas y una nota de amor* de **Alfonso Egea**. Con Marifé Antuña.
- 20.00** (CdE) Presentación: *No llores que vas a ser feliz* de **Neus Roig**. Con Juan Bolea y Santiago Castellà Surribas.
- 20.00** (EAQ) Presentación: *Comanche* de **Jesús Maeso de la Torre**. Con Fermín Goñi.
- 20.00** (CdLP) Encuentro con los lectores: **Marta Robles**.
- 20.30** (CdE) Presentación: *En el corredor de la muerte* de **Nacho Carretero**. Con Carles Quílez. (Aula de Cultura El Comercio).
- 20.30** (EAQ) Presentación *El juego de Zhara* de **Ángel Sucasas**. Con J. M. Estébanez.
- 21.00** (CdE) Mesa redonda: *¿Sirven las novelas de género para narrar la realidad?* **José María Espinar, Jorge Eduardo Benavides, Enrique Llamas, Enzo Maqueira, Noelia Lorenzo Pino**. Modera: Luis Artigue.
- 21.00** (EAQ) Presentación: *Yo pude salvar a Lorca* de **Victor Amela**. Con Miguel Barrero.
- 21.00** (CdLP) Presentación: *Tratando de tiburones con Karlo Simón* de **Alfonso Mateo-Sagasta**. Presenta José Ramón Alarcón.
- 21.30** (EAQ) Mesa redonda: *¿Es la Historia el centro de la batalla ideológica?* Con **Fermín Goñi, Ignacio Martínez de Pisón, Jesús Maeso de la Torre y Empar Fernández**. Modera Alfonso Mateo-Sagasta.
- 21.30** (CdLP) Mesa redonda: *La cultura en Asturias como sector económico de futuro*. Ponentes: **Manuel Rodríguez, Lara Martínez e Inaciu Galán**. Modera Andrés González Arias.
- 22.15** (CdE) Fotoperiodismo:
Presentación: Proyección spot: #404 *Comunicación popular*.
Mesa redonda: *La comunicación como herramienta de empoderamiento y transformación social*.
Presentación: Anuario y proyección videofoto de #404 *Comunicación Popular*.
Proyección: *Journey* de Francesca Commissari.
- 22.30** Concierto en el escenario central:
Concierto Coca-Cola: RODRIGO MERCADO



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Miren qué interesante se presenta el libro que me compré ayer en el stand de La Manzorga: «Reflejo de la lucha de clases, medio de emancipación femenina durante la Gran Guerra, cobijo de resistencias diversas, refugio de identidades durante el colonialismo... El fútbol no son sólo goles, jugadas, tragedias, plasticidad, victorias o desencantos. Tampoco es sólo lucro, beneficios y dinero. El fútbol es mucho más que todo eso. Es una metáfora social que nos ayuda a comprender el mundo que nos rodea, sus conflictos, la alta diplomacia, los flujos migratorios, los episodios de racismo o las luchas colectivas, sociales, feministas, sindicales o nacionales. **Mickaël Correia** nos lo describe a través de un relato ágil y bien estructurado que nos permite recorrer la evolución de este deporte desde una óptica global. De la vinculación a la autonomía obrera de los primeros ultras italianos al menosprecio que sufren los futbolistas negros en el Congo belga, del fútbol con pasamontañas en el México zapatista a las restricciones que viven los jugadores y clubes palestinos. De Río de Janeiro a Swoeto, pasando por Barcelona, Dakar, París o El Cairo. De las favelas brasileñas a las *townships* sudafricanas, de la plaza Tahrir a Marassi o al East End. Un recorrido que nos permite comprender por qué el fútbol es el deporte rey».

El libro —cuya portada es una foto preciosa de un portero asturiano de los años cuarenta, con un castillete al fondo— se titula *Una historia popular del fútbol*, y lo acaba de publicar una magnífica editorial de acá: Hoja de Lata (no confundir con la también asturiana y también magnífica Pez de Plata, que por cierto regenta su propio stand en la Calle de las Librerías: yo, al menos, siempre las lío). Y tengo unas ganas locas de hincarle el diente, pero, disciplinado como soy en esto de leer —porque a poco que uno se deja llevar acaba abarcando mucho, apretando nada y llenando la mesita de noche de libros empezados y jamás acabados—, no lo voy a hacer hasta que termine otro libro que me compré el otro día en la Semana Negra y que sí he empezado ya: *La invención de Jesús de Nazaret: historia, ficción, historiografía*, escrito por **Fernando Bermejo Rubio**, publicado por Siglo XXI y que les recomiendo encarecidamente, porque aún enjuandia, divulgación y estar maravillosamente bien escrito. Fíjense de qué temas tan dispares puede comprarse uno libros en la Calle de las Librerías. En Reutilibro he dejado encargado otro, porque no tenía suelto para pagarlo: *Los perdedores de la historia de España*, de **Fernando García de Cortázar**, un viaje de varios siglos, que sólo puede ser apasionante, por las vidas que se quedaron —dice la sinopsis del libro— «en la cuneta de la historia». Los derrotados y los excluidos de cada guerra y de cada coyuntura de **Sertorio** para acá, pasando por los judíos expulsados en 1492 o los republicanos del treinta y nueve, es decir, las sucesivas Españas vencidas, que casi siempre fueron las mejores. Aciaga historia la nuestra, ya saben.

¡Tanto que leer...! Este año no me he topado por ahí al diablo superdotado (ejem) de cartón piedra que en otras ediciones era parte del mobiliario de la Semana, pero si lo encuentro le voy a proponer un pacto: cien años de vida y de lucidez para poder leerlo todo, y luego que haga lo que quiera, igual me dará, con mi erudita alma; que la convierta en trapos para limpiar las ventanas del Infierno o en chicle para pegar pósteres. Que debe de ser el pacto que ha firmado con **Maricuela**, a quien hoy me crucé por la Semana Negra. Un siglo ha cumplido ya la venerable señora, histórica del socialismo asturiano. La tía combatió en la Revolución del treinta y cuatro, ¿cómo se quedan?, y le puedo asegurar sin conocerle, querido lector, que de cabeza está mejor que usted y que yo. Me decía —ha publicado ya dos libros de memoria— que anda baruntando escribir el tercero, y a mí no me cabe duda de que acabará escribiendo una enciclopedia, ni sobre todo de que podría.

PROGRAMA ALTERNATIVO

Kamtxaka

19:00 h. La amagüeta: espaciu d'alderique feminista y mozo.

